

SUMARIO

Página

Temas 2, 3, 4, 5, 7, 8, 10 y 17 del programa
Debate general (continuación)

Oradores:

Sr. Pachachi (Irak)	65
Sr. Roosevelt (Estados Unidos de América)	67
Sr. Benyahia (Argelia)	69
Sr. Ismail (Pakistán)	71
Sr. López (Filipinas)	73

Presidente: Sr. T. BOUATTURA (Argelia).

Presentes:

Los representantes de los siguientes países: Argelia, Camerún, Canadá, Checoslovaquia, Chile, Dahomey, Ecuador, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Gabón, Grecia, India, Irak, Irán, Luxemburgo, Marruecos, Pakistán, Panamá, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Rumania, Suecia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Venezuela.

Los observadores de los siguientes Estados Miembros: Australia, Bulgaria, Israel, Italia, Túnez.

Los observadores de los siguientes Estados no miembros: República Federal de Alemania, Santa Sede.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de la Salud, Organización Meteorológica Mundial,

El representante del Organismo Internacional de Energía Atómica.

TEMAS 2, 3, 4, 5, 7, 8, 10 y 17 DEL PROGRAMA

Tendencias de la economía mundial (E/4053 y adiciones, E/4152, E/4187 y adiciones, E/4221, E/4224 y Add.1; E/ECE/613; E/CN.12/752 y Add.1 y 2, E/CN.12/754; E/CN.14/345)

Examen general del desarrollo, la coordinación y la concentración de los programas y actividades de las Naciones Unidas, de los organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica, en materia económica, social y de derechos humanos (E/4182 y

Add.1, E/4183, E/4185/Rev.1 y Rev.1/Add.1, E/4188 y Add.1, E/4190, E/4191 y Corr. 1 y 2, E/4193, E/4195 y Add.1, E/4197 y Add.1 y 2, E/4198 y Add.1, E/4199 y Add.1, E/4202, E/4205, E/4209, E/4215 y Corr.1, E/4233 y Corr.1)

Revisión y reevaluación de las funciones y mecanismos del Consejo (E/4216)

Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (E/4196 y Add.1 a 3)

Planificación y proyecciones económicas (E/4046/Rev.1, E/4207 y Add.1; E/ECE/493/Add.1)

Financiación del desarrollo económico

a) Corriente internacional de capitales y asistencia (E/4170, E/4171 y Corr.3)

b) Fomento de la corriente internacional de capital privado (E/4189 y Corr.1 y 2)

Actividades de desarrollo industrial (E/4192 y Add.1, E/4203, E/4229 y Add.1, E/4230)

Desarrollo social

a) Informe de la Comisión de Asuntos Sociales (E/4206 y Add.1; E/CN.5/401)

b) Informe sobre la situación social en el mundo (E/CN.5/402 y Add.1 y 2, E/L.1125)

c) Informe sobre un programa de investigación y capacitación en relación con proyectos de desarrollo regional (E/4228; E/CN.5/403)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. PACHACHI (Irak) dice que limitará su intervención en el debate general a ciertos grandes problemas políticos relacionados con el Decenio para el Desarrollo, y a las decisiones que habrá de tomar el Consejo. Muchos representantes se han referido ya al empeoramiento continuo de la situación de los países en desarrollo, situación de la que el Secretario General pintó un cuadro bastante sombrío en la 1421.^a sesión. La brecha que separa a los países desarrollados de los países en desarrollo se ha ensanchado aún más. Esto se debe principalmente a una expansión demasiado lenta de la producción agrícola y a que las relaciones de intercambio no han evolucionado en un sentido favorable. Las corrientes de capitales no han progresado mucho tras la marcada disminución registrada estos últimos años. La expansión demográfica sigue anulando los esfuerzos y sacrificios que realizan gran número de países en desarrollo. A este respecto, la delegación del Irak apoya sin reservas la propuesta hecha por el representante de Suecia encaminada en la 1426.^a sesión a fin de que se invite a las Naciones

Unidas y los organismos especializados a que tomen medidas concretas para ayudar a los países en desarrollo que estén dispuestos a aplicar programas de planificación familiar.

2. La decisión del Consejo de estudiar con detenimiento la cuestión de la financiación del desarrollo económico en el actual período de sesiones es muy acertada. Los capitales nacionales de los propios países en desarrollo siguen siendo la principal fuente de financiación como lo prueba el constante aumento de sus inversiones nacionales, en comparación con su producto nacional bruto. Pero, como lo destacó el Secretario General, a menudo es la contribución de los países desarrollados lo que permite asegurar el paso del estancamiento a la expansión. La financiación exterior del desarrollo económico depende a un tiempo de la medida en que los países desarrollados puedan efectivamente facilitar asistencia en este campo y de la capacidad de absorción de los países beneficiarios. Basta con examinar la coyuntura para comprobar que, por una parte, la producción ha aumentado notablemente en estos últimos cinco años en los países en desarrollo, sin un aumento correspondiente de la asistencia financiera exterior, y que, por otra parte, la ayuda actual está lejos de corresponder a la capacidad de absorción de los países en desarrollo. Estos últimos, en efecto, podrían muy bien utilizar créditos suplementarios del orden de 4.000 millones de dólares por año. Además, las condiciones en que se presta esta ayuda exterior deberían ser mucho más liberales. Hace falta que los préstamos se concedan a largo plazo y a bajo tipo de interés, a fin de evitar a los países en desarrollo la pesada carga que representa al servicio de la deuda exterior. El representante del Irak espera que en el actual período de sesiones el Consejo adoptará resoluciones en este sentido.

3. En lo que respecta al Decenio para el Desarrollo en general, es evidente que el Consejo deberá tomar con carácter urgente medidas concretas para superar los obstáculos y dificultades que se oponen al progreso. Como lo ha subrayado tan acertadamente el representante del Reino Unido, los peligros que resultan de la pobreza no son peligros nacionales sino internacionales; es por tanto una autoridad internacional quien debe conjurarlos. Pese a los decepcionantes progresos registrados desde el principio del Decenio, las circunstancias que rodean la reunión actual del Consejo Económico y Social justifican un cierto optimismo. Su composición refleja de modo más fiel y equitativo la de las Naciones Unidas, y el Consejo debería poder cumplir con más eficacia que antes las responsabilidades que le incumben en virtud de la Carta. Como hizo observar el Secretario General, el Consejo cuenta ahora con mayores medios que antes y está cada vez más dispuesto a hacer uso de ellos. Pero esto no justifica la menor complacencia, ya que la búsqueda de los medios más eficaces para abordar el problema extremadamente complejo del desarrollo es una tarea larga y difícil. Por su parte, el representante de Francia ha hecho recordar que el problema del desarrollo económico y social no es fácil de resolver, sobre todo en cuanto se refiere a los principios y modalidades de la indispensable cooperación entre los países desarrollados y aquellos que no lo están tanto.

4. La noción de responsabilidad colectiva internacional en materia de desarrollo es completamente nueva, y sólo ahora se empieza a advertir la magnitud de la tarea emprendida por la comunidad internacional. El desarrollo está relacionado con todos los aspectos de la existencia humana y, para llevar felizmente a cabo esta empresa, será preciso renunciar a buen número de creencias y actitudes caducas. El primer obstáculo es de orden psicológico. Es indiscutible que ciertos medios ven aún con desconfianza la noción de responsabilidad internacional, aunque la elogien de palabra. A esta actitud aludió el Secretario General cuando habló de intereses inmediatos y relativamente limitados y de su temor de que el regionalismo degenera en provincianismo. Debe prestarse oído a su advertencia así como a la recomendación del representante del Irán, quien exhortó al Consejo en la 1423.ª sesión a volver la mirada hacia el futuro sin detenerse en problemas que, por lo demás, se siguen abordando dentro del marco de un sistema fundamentalmente retrógrado.

5. Durante muchos años, el Consejo Económico y Social ha sido una simple tribuna que permitía intercambiar puntos de vista que, por importantes que sean, no deben ya constituir el elemento principal de su actividad. Como hizo aún notar el Secretario General, corresponde al Consejo determinar las dimensiones y la naturaleza de los problemas que se plantean y las posibilidades de resolverlos, y en la actualidad se encuentra en una posición más fuerte para orientar e inspirar la acción de los demás. Esto significa que el Consejo tiene una doble función: evaluar los progresos realizados hacia los objetivos del Decenio para el Desarrollo y, partiendo de esta evaluación elaborar los planes que conviene aplicar en determinados sectores clave y fijar eventualmente un orden de prioridad. Huelga decir que, para permitir al Consejo llevar a cabo una tarea tan difícil y compleja, habrá que facilitarle toda la ayuda que necesita. A este respecto debería ser posible recurrir a dos dispositivos existentes: el Comité de Planificación del Desarrollo, que ha presentado recientemente su primer informe (E/4207), y las reuniones conjuntas del Comité Administrativo de Coordinación y del Comité Especial de Coordinación. Estos dos Comités deberían reunirse más a menudo, especialmente al nivel técnico o preparatorio. Los Estados miembros del Comité Especial de Coordinación deberían hacer que participen en esas reuniones conjuntas expertos calificados en materia de planificación del desarrollo, los cuales trabajarían en estrecho enlace con los expertos y el personal técnico de las Naciones Unidas y de los organismos especializados. El Secretario General de las Naciones Unidas y los directores de los organismos especializados asisten a las reuniones conjuntas; sería lógico que los gobiernos enviasen como representantes a funcionarios de la más alta categoría posible. Lo que propone el orador es, en suma, que se amplíe el radio de acción de esas reuniones conjuntas dándoles una base institucional permanente y encomendándoles la tarea de ayudar al Consejo en la evaluación de los progresos realizados y en la preparación de los planes. De este modo, la labor de evaluación y planificación será, en todas sus fases, una empresa conjunta de los gobiernos y la Secretaría, ya que es preciso

que ésta, como también las secretarías de los organismos especializados, desempeñen un papel más activo en la determinación de las políticas que deban seguirse. Urge más que nunca perfeccionar el mecanismo existente. En efecto, el acervo de datos de que se dispone actualmente permite hacerse una idea más clara de las necesidades de los países en desarrollo, tanto en su conjunto, como en el plano regional. Asimismo, la utilización eficaz de los limitados recursos de que disponen las Naciones Unidas y las organizaciones de su sistema exige una planificación más amplia, que permitiría también establecer un orden de prioridad por el que podrían guiarse los Estados miembros.

6. Al hacer estas breves observaciones el orador ha querido definir la orientación que el Consejo debería dar a sus trabajos en el presente periodo de sesiones. Se trata de considerar que el actual Decenio para el Desarrollo constituye un simple preludio a esfuerzos internacionales más vastos y, es de esperar, más eficaces. Los limitados objetivos del Decenio actual no han podido alcanzarse debido a la existencia de cierta apatía y de una falta de comprensión, así como a la carencia de medios adecuados. Habiendo adquirido un conocimiento más preciso del proceso del desarrollo, el Consejo debe encarar el porvenir con más confianza y consagrarse a su labor con mayor vigor y determinación.

7. El Sr. ROOSEVELT (Estados Unidos de América) declara que, dado que el plan de organización de los trabajos del periodo de sesiones (E/L.1109/Rev.1) le permite hacerlo, la delegación de los Estados Unidos de América desearía intervenir por segunda vez en el debate general. A este respecto recuerda que, en la 1422.^a sesión, el jefe de la delegación de los Estados Unidos ha tratado fundamentalmente de dos materias de carácter prioritario y de importancia capital para los trabajos del Consejo y que falta por definir la posición de los Estados Unidos sobre otros diversos problemas que el Consejo debe resolver.

8. Por primera vez el Consejo está en posesión de una serie de datos sobre la distribución de los recursos financieros entre los diversos programas económicos y sociales ejecutados por las Naciones Unidas y las organizaciones con ellas relacionadas (véase E/4209). Esto permite comprobar que la proporción de recursos que el sistema de las Naciones Unidas dedica al desarrollo social es de 35% aproximadamente. En lo que atañe a las Naciones Unidas propiamente dichas, el porcentaje es inferior. Esta tendencia es inquietante y vale la pena analizarla de cerca. A este respecto, conviene dar especial importancia a las conclusiones a que ha llegado la Comisión de Asuntos Sociales al hacer una reevaluación de su papel, conclusiones que figuran en el proyecto de resolución I del capítulo VII del informe de la Comisión al Consejo (E/4206). La Comisión ha destacado con razón la importancia de su función como órgano destinado a preparar la tarea del Consejo con respecto a todo lo que se relaciona con la política de desarrollo social, y ha decidido pedir que en lo sucesivo se la designe con el nombre de Comisión de desarrollo social. El orador espera pues que el Consejo dará curso a la propuesta de la Comisión con arreglo a la cual sus miembros deberían estar facultados para deliberar

sobre la formulación de la política en más de uno de los sectores del desarrollo social. Si así se hace, la composición de la Comisión estará más equilibrada, lo cual le permitirá abordar más seriamente el problema de las prioridades.

9. La Comisión de Asuntos Sociales ha estudiado también dos cuestiones de extremada importancia, a saber, la cuestión de la motivación del desarrollo y el programa de investigación y capacitación en la esfera del desarrollo regional. En efecto, los gobiernos de todos los países, desarrollados o en desarrollo, buscan los medios de precipitar la evolución social y reconocen que las actividades propias del desarrollo exigen la participación activa de la población. En este terreno el Consejo puede ser de gran ayuda, en especial poniendo a disposición de todos los países que lo deseen las informaciones disponibles acerca de la manera de inducir el cambio social. Dada la insuficiencia del conocimiento actual, el orador acoge con satisfacción el estudio de los medios de fomentar la evolución social realizado por el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social en colaboración con la Dirección de Asuntos Sociales.

10. En 1965, por recomendación de la Comisión de Asuntos Sociales, el Consejo inició en virtud de su resolución 1086 C (XXXIX) la ejecución de un programa de investigación y capacitación en la esfera del desarrollo regional. Las actividades ya emprendidas con arreglo a este programa deberían permitir resolver ciertos problemas, en particular por lo que concierne a la concentración de la población en las ciudades. Por otra parte, las experiencias habidas en materia de descentralización regional exigen estudios a fondo, así como la formación de un personal especializado. Varios gobiernos han hecho saber ya que desearían colaborar en el programa de investigación y capacitación y poner a disposición de los demás países la experiencia que han adquirido. Para que esta colaboración sea realmente eficaz sería oportuno contar con un grupo de coordinación. El orador apoya la propuesta del Secretario General de que el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social se encargue de coordinar y analizar las conclusiones de los grupos de investigación y capacitación de los países que han aceptado colaborar en esta empresa.

11. El Gobierno de los Estados Unidos está dispuesto a aportar una contribución especial al Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social con el fin de que pueda proseguir sus tareas y asuma su función coordinadora. Con el asentimiento del Gobierno de los Países Bajos, entregará al Instituto, durante un periodo de tres años contados a partir de 1967, una contribución de 3.200.000 florines aproximadamente, es decir 885.000 dólares. Esta aportación se detraerá de los fondos en moneda neerlandesa que los Estados Unidos obtuvieron hace algunos años de la venta de productos agrícolas a los Países Bajos. Conforme a la política que siempre ha seguido su Gobierno en materia de contribuciones voluntarias, el Sr. Roosevelt precisa que esta contribución no debe de exceder del 40% del total de las contribuciones de los Estados al Instituto de Investigaciones desde su creación. El orador espera

sinceramente que otros países se unan al suyo y a los Países Bajos, cuya contribución de 1.000.000 de dólares en 1963 ha permitido establecer el Instituto.

12. Pasando al tema de la contribución de la ciencia y la tecnología al desarrollo, el Sr. Roosevelt recuerda que, a comienzos del año, el Secretario General de las Naciones Unidas invitó a los gobiernos a comunicar su opinión sobre un programa quinquenal de estudios para el desarrollo de los recursos naturales, y que el Consejo Económico y Social aprobó en principio la propuesta relativa a un programa quinquenal de este tipo [resolución 1113 (XL)]. El Gobierno de los Estados Unidos de América reconoce la importancia de esta cuestión, pero estima necesario hacer aclaraciones por lo que respecta al calendario que se ha de seguir, a la naturaleza de los estudios previstos y a los métodos que se han de utilizar. Convendría que los estudios se hiciesen en dos fases: la primera, que podría ejecutarse con bastante rapidez, exigirá del personal de la División de Recursos y Transportes que reúna y difunda la información de que ya disponen los gobiernos, las organizaciones públicas y privadas y los expertos. Esto permitirá determinar las lagunas que subsisten en esta esfera y preparar la segunda fase, la de las investigaciones y la exploración sobre el terreno. Esta segunda fase puede ser costosa y durar demasiado si sólo se utilizan los medios clásicos de investigación. Sin embargo, a medida que se desarrolle la tecnología, se podría prever el empleo de nuevos métodos, en particular los relativos al levantamiento aéreo mediante radar que se han ensayado ya en agricultura, silvicultura, hidrología y geología. Cuando están perfeccionados estos métodos deberán permitir la elaboración de planes concretos de investigación. En esta materia es en la que adquirirá todo su valor la aportación que cabe esperar del Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo. Es de suponer que el Comité Asesor se dedicará más en especial a la cuestión del aprovechamiento de los recursos naturales y que, teniendo en cuenta los últimos descubrimientos científicos y técnicos, contribuirá a dar un nuevo impulso a los trabajos de prospección que son más indispensables que nunca. La ciencia y la técnica han de desempeñar un papel de enorme importancia en la investigación, en la transformación y la utilización de todos los recursos naturales, en especial en el ámbito de la hidrología y en el de la utilización de los recursos submarinos. La aportación que estos trabajos pueden hacer al desarrollo de todos los países del mundo es inapreciable, pero sólo algunos países pueden permitirse iniciarlos y sufragar los gastos necesarios. Por eso es indispensable la colaboración internacional si se quiere obtener resultados satisfactorios.

13. Como se ha demostrado en el debate general, conviene que el Consejo desempeñe un papel más activo en lo que concierne a la coordinación de las actividades de las Naciones Unidas y de las organizaciones a ellas vinculadas. Como han subrayado ya varias delegaciones la eliminación de las duplicaciones y repeticiones innecesarias no es la única finalidad de la coordinación; ésta tiene también un papel positivo que desempeñar, como es el de determinar las esferas que no reciben la debida atención y asegurar que los programas se articulen para

darles el máximo de eficacia. Son muchos los organismos que se interesan por este problema. Así la Junta Consultiva Mixta del PNUD ha iniciado ya, en el curso de su primer período de sesiones, un estudio a fondo de problemas muy importantes, en especial el de las relaciones entre los representantes residentes y las oficinas exteriores de los organismos especializados. De igual modo, otros órganos tienden a desempeñar un papel cada día más activo en la coordinación «funcional», es decir la coordinación cotidiana en una determinada esfera. Además del Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo, cabe esperar una contribución positiva igualmente importante del Comité de Planificación del Desarrollo y de la nueva Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.

14. Por lo que respecta a la coordinación general, que compete al propio Consejo, a su Comité Especial de Coordinación y al Comité Administrativo de Coordinación, cabe esperar mucho de la participación del Presidente de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto en la reciente reunión del Comité Especial, y de las reuniones comunes de este organismo, y del Comité Administrativo de Coordinación. El nuevo Comité Especial de expertos encargados de examinar la situación financiera de las Naciones Unidas y de los organismos especializados se interesa igualmente por esta cuestión y el orador cree que ha realizado ya considerables progresos hacia un acuerdo relativo a recomendaciones concretas. A este respecto cabe esperar que el Comité de Coordinación del Consejo formulará también diversas recomendaciones que el Consejo podrá examinar antes de finalizar el actual período de sesiones; en caso contrario, sería necesario que esta cuestión fuese examinada urgentemente en el próximo período de sesiones. La coordinación de las actividades de las Naciones Unidas y de los organismos a ellas vinculados interesa cada día más directamente a todos los Estados, pequeños y grandes, desarrollados y en desarrollo. Esto confirma la convicción de la delegación de los Estados Unidos de que es necesario un esfuerzo concertado de todos para hacer de las Naciones Unidas un instrumento eficaz en la lucha por el desarrollo y el bienestar general.

15. En cuanto a la corriente de recursos hacia los países en desarrollo, a la cual acaba de hacer alusión el representante del Irak, el orador estima que la dificultad no es tanto reconocer la existencia del problema sino hallar soluciones. Cabe preguntarse si el representante del Reino Unido no ha mostrado el camino hacia una posible solución cuando ha subrayado la necesidad de una campaña mundial mediante la cual se trataría de convencer no sólo a los gobiernos sino también a todos los pueblos del mundo de los peligros que representa el relativo fracaso del Decenio para el Desarrollo. Es demasiado fácil censurar a la prensa y a los demás medios de información por la apatía de que dan muestras las poblaciones de los países ricos y por su ignorancia de los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas y las organizaciones a ellas vinculadas para mejorar las condiciones de vida de los pueblos menos favorecidos. Sin subestimar la tarea realizada por los servicios de información de las Naciones Unidas, es justo preguntarse si

al dar cuenta minuciosamente de las reuniones de los múltiples comités y comisiones que celebran conferencias a lo largo del año, no pierden de vista la tarea más vasta que les incumbe, y si no debieran orientar más su actividad en ese sentido.

16. El reciente mensaje en el cual el Papa Paulo VI ha pedido que se apoye con más firmeza a las organizaciones internacionales que trabajan en pro de la paz y que se cree en el Vaticano un organismo que combata la miseria en el mundo debería incitar a todos los interesados a hacer ver a los pueblos la urgente necesidad de colmar el abismo que separa los países ricos de los países pobres. Es cierto que cuando las poblaciones de los países desarrollados estén mejor informadas de los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas en esta esfera estarán mejor dispuestas a apoyar a sus gobiernos cuando éstos decidan participar en ellos con más generosidad.

17. Una mejor comprensión de los problemas que plantea el acrecentamiento de los recursos dedicados al desarrollo, por sí sola no bastará. Son necesarios los esfuerzos de todos para movilizar todos estos recursos con miras a mejorar la suerte de los desheredados. Así, la explotación de los recursos del mar podría ofrecer un gran interés, como ha destacado la delegación de los Estados Unidos en la Segunda Comisión de la Asamblea General. El orador espera que otros países presenten sugerencias análogas. Sólo mediante la aplicación colectiva de nuevas propuestas audaces podrán hacer frente a sus responsabilidades los diversos gobiernos, no sólo con respecto a sus propios pueblos sino en relación con todos los pueblos del mundo.

El Sr. Fernandini (Perú), segundo vicepresidente, ocupa la Presidencia.

18. El Sr. BENYAHIA (Argelia) declara que su delegación se congratula de la ampliación del Consejo Económico y Social y de la importancia de los temas incluidos en el programa del período de sesiones. La composición del Consejo refleja ahora las grandes tendencias representadas en el seno de la Asamblea General y las cuestiones que debe examinar, en especial la evaluación y el nuevo impulso del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, tienen una importancia capital para la vida de la Organización.

19. El subdesarrollo puede ser un factor de desequilibrio y de conflicto o, por el contrario, fuente de una cooperación internacional fecunda y de una consolidación de la paz. El abismo creciente que separa a las naciones ricas de las naciones desprovistas de recursos es causa de graves inquietudes para toda la humanidad, inquietudes que sería inútil disimular. Aunque el alejamiento de la guerra fría haya permitido atenuar los conflictos nacidos de la oposición de bloques con regímenes económicos y sociales diferentes, es de temer una nueva división del mundo que enfrentaría a los países pobres y a los países ricos y traspondría al plano de las relaciones entre las naciones el fenómeno de la lucha de clases. Desde la firma de la Carta los puntos álgidos se sitúan siempre en los países del tercer mundo, pues en estos países es donde las fuerzas de liberación económica y política tropiezan

con intereses directos de potencias industriales que desean imponer su hegemonía y que desprecian la importancia del fenómeno de descolonización. En tales condiciones la cooperación económica, y más especialmente la cooperación para el desarrollo, podrá constituir el factor de comprensión y de paz más positivo de la historia que la humanidad haya conocido jamás. Esta cooperación es la que debería orientar la acción mundial iniciada en el marco del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

20. Pese a todos los esfuerzos desplegados desde el comienzo del Decenio, los múltiples organismos que se han creado, las conferencias internacionales y regionales que se han convocado, se está todavía muy lejos de los objetivos, sin embargo modestos, que se han fijado. Es cierto que uno de los efectos del Decenio ha sido contribuir a la toma de conciencia, por parte de la comunidad internacional, de las posibilidades de superar los graves problemas del subdesarrollo. Pero es necesario que esta toma de conciencia vaya seguida de medidas concretas y no solamente de delegaciones de intención, pues las esperanzas defraudadas tienen peores consecuencias que las necesidades insatisfechas. Todas las estadísticas de que se dispone demuestran que si se ha iniciado una acción ha resultado insuficiente. Los propios países en desarrollo no han podido lograr un crecimiento suficiente y una utilización más eficaz de sus recursos internos, tanto financieros como materiales y humanos. El comercio exterior de estos países no ha podido aportarles el complemento de divisas que necesitaban. Pese a las frases tranquilizadoras de ciertos países desarrollados en la primera Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, los precios de las materias primas exportadas por el tercer mundo no han cesado de bajar desde 1964. Lejos de compensar los déficit comerciales, el valor relativo de los movimientos de capitales de los países ricos hacia los países pobres ha disminuido y su valor absoluto ha permanecido inalterado. Los programas multilaterales de ayuda y asistencia técnica no han sido dotados de los recursos que se habían previsto de común acuerdo. La tasa de transferencia de 1% de los ingresos nacionales se ha rebasado en mucho, pero no en el sentido previsto ya que se trata de los reembolsos del capital y de los intereses de los préstamos concedidos a los países en desarrollo y de las transferencias de dividendos por sociedades privadas controladas por capitales extranjeros. Por eso, la afirmación según la cual el crecimiento regular y la estabilidad de las economías industriales llevará consigo el desarrollo de todos los países está lejos de ser convincente. Pruebas de ello son la experiencia de la colonización y los resultados obtenidos hasta ahora en el marco del Decenio para el Desarrollo.

21. Los países en desarrollo deben iniciar pues una acción nacional eficaz para alcanzar los objetivos del Decenio y llenar así las condiciones necesarias para un desarrollo autónomo. Con esta idea ha elaborado Argelia un programa de acción que engloba a todos los sectores de actividad y se inspira en opciones políticas y en realidades que le son peculiares. Se ha elegido un período de referencia de 15 años que lleva consigo objetivos cuantitativos escalonados en siete años, después de la ejecución

de un plan preliminar destinado a asegurar el establecimiento de las estructuras necesarias. Se espera que esto permitirá transformar completamente la economía argelina de aquí a 1980. Para alcanzar estos objetivos será necesario invertir anualmente un 20% del producto nacional bruto.

22. No obstante, estas medidas sólo serán eficaces si se emprenden reformas de estructura simultáneamente en todas las esferas. En primer lugar, es necesario movilizar a las masas populares haciéndolas participar en la elaboración y aplicación de los programas prioritarios. Es preciso que, en todos los niveles, comprendidas las comunidades locales, los ciudadanos se sientan directamente interesados en la tarea emprendida. Este esfuerzo implica una profunda reforma de las estructuras jurídicas, sociales y políticas, reforma que es condición previa de la ejecución de todo programa integrado de desarrollo. Además, Argelia ha iniciado una reforma agraria que permitirá dar la tierra a los que la trabajan e integrar la agricultura en la política económica general.

23. Los países en desarrollo han heredado del período colonial dos contradicciones fundamentales: de una parte, la separación que existe entre las regiones ricas y las regiones pobres en el seno de un mismo país; de otra, el hecho de que los recursos de que disponen los países del tercer mundo sirven para satisfacer los apetitos de los grandes centros industriales del mundo. Conviene resolver estas contradicciones de manera que los países en desarrollo puedan utilizar sus recursos naturales conforme a los imperativos del desarrollo nacional. Este proceso de reorientación puede lograrse ante todo mediante un fortalecimiento de la intervención del Estado en los sectores clave de la economía. Por eso, Argelia no ha cesado de afirmar su soberanía sobre sus recursos naturales y ha logrado dar nuevo impulso a la explotación de los hidrocarburos por su cuenta y en el marco de la asociación de cooperación con Francia. Esfuerzos análogos se han desplegado en otros sectores mineros. Para asegurar la financiación de estas actividades el Gobierno argelino ha creado un banco nacional que pondrá a disposición de la economía los créditos necesarios para aplicar la política del Estado. De igual modo, el monopolio del Estado sobre los seguros permite utilizar en interés del desarrollo nacional los considerables fondos disponibles en este sector, y la transformación de la Caja Argelina de Desarrollo en un verdadero Banco de Desarrollo hará posible la financiación a largo plazo de los proyectos iniciados con arreglo al plan. Pero si ciertas actividades económicas fundamentales dependen del Estado, que puede reservarse el derecho de orientar los capitales privados hacia las inversiones productivas en sectores determinados por él, las posibilidades de inversión que ofrecen los países en desarrollo son tan enormes que siempre tiene cabida el ahorro privado y el ahorro extranjero, que aporta consigo las técnicas y los mercados exteriores indispensables. Y, por lo que concierne a los capitales extranjeros, Argelia tiende a practicar una política de cooperación con todos los países en la medida en que se respete su soberanía.

24. Para utilizar las riquezas existentes o potenciales que posee, Argelia ha decidido crear, con la ayuda del

Fondo Especial, un instituto nacional de productividad y desarrollo industrial. En efecto, la explotación de los recursos nacionales depende de la competencia de los hombres que están encargados de ello. Se trata pues de ejecutar un vasto programa de alfabetización, concentrado en los sectores prioritarios de la economía nacional, después de formación profesional de los trabajadores y de los técnicos. Argelia, elegida como país piloto para el programa experimental de alfabetización funcional iniciado por la UNESCO y el PNUD, se dedicará especialmente a poner de relieve en términos concretos la influencia de la educación en el desarrollo económico.

25. Lejos de duplicar la acción iniciada por los Estados en el orden nacional, la cooperación internacional debe apoyar los esfuerzos desplegados por los países en desarrollo para establecer las estructuras necesarias y aplicar las políticas adecuadas para acelerar su desarrollo. Además, los países en desarrollo deben conjugar sus actividades en el plano regional y subregional. Así, el coloquio sobre el desarrollo industrial en África ha puesto de relieve la necesidad de coordinar las políticas de industrialización aplicadas por los países de este continente. Esta coordinación parece aún más indispensable al nivel de la subregión del Maghreb. Se trata de elaborar en común un plan de desarrollo industrial que tenga en cuenta las posibilidades reales de los países que constituyen la subregión.

26. Cuando se celebró la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, los países en desarrollo supieron coordinar sus esfuerzos, en el seno del Grupo de los 77, para obtener la aprobación de resoluciones que pudieran favorecer la realización de los objetivos del Decenio para el Desarrollo. Estos países deberían ahora obrar de consuno para lograr que los países desarrollados apliquen estas resoluciones. En el orden bilateral, los países desarrollados deberían mostrarse más dispuestos a tratar de hacer del comercio exterior un verdadero instrumento de industrialización de los países en desarrollo. En materia de cooperación económica con los países del tercer mundo deberían tener en cuenta las prioridades y normas adoptadas en los países a los que se presta la ayuda. La experiencia original de la cooperación para el desarrollo industrial vinculada a la explotación de recursos naturales, que Argelia y Francia prosiguen en común, se inspira en este principio.

27. En cuanto a los préstamos concedidos para la entrega de material deberían ser más que simples créditos a la exportación: no solamente deberían ser más «flexibles» sino además prever un reembolso no exigible hasta que hubiesen entrado en servicio las unidades creadas. El equipo entregado y los técnicos enviados en virtud de los acuerdos relativos a estos préstamos deberían ponerse a disposición del país beneficiario en unas condiciones tan favorables, por lo menos, como las que se conceden para las transacciones comerciales corrientes o para los programas de asistencia técnica. En efecto, actualmente la masa de salarios de los expertos en cooperación económica constituye una pesada carga para los países a los que se presta la asistencia. Finalmente, el reembolso de los préstamos debería favorecer también el desarrollo de los

países asistidos haciéndose en la forma de entrega de productos industriales y de excedentes.

28. En el orden multilateral, conviene asegurar una participación de todos los países en la búsqueda de soluciones a los grandes problemas económicos y sociales del mundo. Así, las cuestiones del desarme y de la aplicación al desarrollo de los recursos liberados por el mismo, la reforma del sistema monetario internacional, las negociaciones relativas a la supresión de aranceles, no deben examinarse en el seno de un núcleo restringido de países industrializados. Las Naciones Unidas y los organismos e instituciones a ellas vinculados ofrecen un marco perfectamente adecuado para estudiar estos problemas. El Consejo Económico y Social ampliado tiene una función de especial importancia que desempeñar en esta materia. Con la creación de nuevos organismos internacionales la necesidad de coordinación resulta, en efecto, más imperiosa. Hoy el Consejo debería poder hacer frente con más eficacia a las importantes tareas que le incumben. Podría también procurar dar un contenido más concreto a los objetivos fijados para el Decenio, partiendo no ya de magnitudes globales que suelen ser abstractas, sino de casos concretos, teniendo en cuenta los planes de desarrollo y las prioridades establecidas por los Estados Miembros. El Consejo debería también orientar en un sentido operacional los estudios efectuados por las Naciones Unidas y los organismos especializados.

29. Cabe esperar que el temor de que se vea gravemente comprometido el éxito del Decenio para el Desarrollo, incite a todos los países a redoblar sus esfuerzos para llegar a una utilización racional de los recursos mundiales, recursos que bastan para asegurar el mayor bienestar de toda la humanidad. A las Naciones Unidas corresponde desempeñar el papel de catalizador que provocará, si se reúnen los tres elementos necesarios — disponibilidad de recursos, estructuras para asegurar su utilización racional y voluntad política de actuar — la reacción en cadena que se llama crecimiento equilibrado autónomo.

30. El Sr. ISMAIL (Pakistán) recuerda que uno de los objetivos del Decenio para el Desarrollo consistía en elevar la tasa anual inicial de 3,5% de crecimiento del producto nacional bruto al 5% y, de ser posible, al 6% al final del Decenio. Se esperaba, por otra parte, que la participación de los países en desarrollo en el comercio mundial pasaría de 26 a 28%. Se esperaba igualmente que la relación de intercambio, que resultaba desfavorable después del impulso que había seguido a la guerra de Corea, podría mejorar. Se formulaba igualmente la esperanza de que los países desarrollados — aquellos cuyo ingreso por habitante rebasaba una cierta cifra — gastarían a mediados del Decenio el 1% de su ingreso nacional para ayudar a los países en vías de desarrollo. Esta cifra no comprendía la asistencia económica concedida en forma de créditos comerciales a corto plazo a tipos de interés comerciales.

31. Ahora bien, ¿qué ha sucedido con estas esperanzas? En 1961 el porcentaje del ingreso de los países desarrollados traspasado a los países en desarrollo era de 0,84%. Disminuyó luego progresivamente y en 1964

había bajado a 0,65%. Si la relación de intercambio ha evolucionado en forma ligeramente favorable a los países de producción primaria, esta evolución ha sido desigual: los países productores de minerales se han visto relativamente favorecidos con relación a los demás. El nuevo poder de compra disponible, transferido del exterior a los países en desarrollo, cayó a un nivel muy bajo. La tasa de formación bruta de capital en los países en desarrollo no ha aumentado conforme a los objetivos del Decenio. En cambio, el producto real de los países desarrollados de economía de mercado, considerados en grupo, ha pasado de 985.000 millones de dólares en 1961 a alrededor de 1.300.000 millones de dólares en 1965.

32. Hablando de la importancia de la deuda internacional de los países en desarrollo, el orador subraya que a los países donantes y los países beneficiarios les interesa igualmente que se mantenga la carga de la deuda dentro de unos límites razonables. Como se subrayó en la primera parte del *Estudio Económico Mundial, 1965* (E/4187 y adiciones), los países acreedores deben preocuparse por la solvencia de sus deudores, no solamente en lo que concierne al reembolso sino también a la capacidad de los países deudores para adquirir más tarde sus exportaciones. Prestamistas y prestatarios tienen la responsabilidad conjunta de impedir que la acumulación de la deuda produzca efectos perturbadores en la futura evolución del comercio internacional. La delegación de Pakistán sugiere a este respecto que el reembolso de los créditos vinculados sea aceptado en parte en forma de exportaciones, en especial de manufacturas y semimanufacturas. El acceso de los productos manufacturados por los países en desarrollo a los mercados de los países desarrollados no debería trabarse o impedirse con barreras arancelarias, contingentes o impuestos internos. Los países desarrollados que conceden asistencia tienden, cada día más, a subordinar su asistencia financiera a la condición de que los países beneficiarios se abastezcan con sus productos. Esta condición no solamente impide a los países en desarrollo comprar a los precios más ventajosos, sino que reduce el valor neto de la asistencia prestada a los países beneficiarios. La delegación del Pakistán desea también comentar la práctica consistente en vincular la ayuda a los países en desarrollo a determinados proyectos. En efecto, al subordinar la concesión de la ayuda a la condición de que se asigne a un proyecto determinado, el país prestamista impide al país beneficiario utilizar como estime oportuno los recursos exteriores que se le facilitan y restringe sus posibilidades de extraer de ellos el rendimiento óptimo, dado que pueden plantearse problemas de asignación de los créditos. La mayor parte de la asistencia económica exterior debería facilitarse en una forma que dejase al país beneficiario la mayor amplitud en cuanto a la utilización de los fondos puestos a su disposición, a condición, claro está, de que éstos se dediquen a cubrir necesidades económicas reales.

33. La asistencia económica exterior debe estimular pero no sustituir los esfuerzos de los países beneficiarios. Pakistán moviliza sus recursos propios en toda la medida de lo posible. En 1965/66, sólo utilizó 1.430 millones de rupias procedentes de sus recursos propios para financiar

un programa de inversiones públicas de 3.200 millones de rupias. En 1966/67, los recursos internos facilitarán el 51,5 % de un programa de 5.140 millones de rupias. Esta mejora será posible gracias a un aumento de un 35 % de los ingresos fiscales durante los dos primeros años del tercer plan. Del 9,7 % del producto nacional bruto en 1965/66, la tasa de ahorro nacional pasará a 11,5 % en 1966/67. En Pakistán las inversiones privadas desempeñan un papel especial en el esfuerzo de desarrollo nacional. Al fijar el volumen del programa de desarrollo del sector público y al formular la política monetaria y financiera del país, el Gobierno se ha esforzado siempre por asegurar el crecimiento rápido del sector privado.

34. La industrialización del Pakistán ha progresado a un rápido ritmo: la gran industria se desarrolla a una tasa media del 15 % anual y el sector de la manufactura representa el 10 % del producto nacional bruto. Pakistán trata de organizar la sustitución del Estado por la empresa privada en sectores considerados hasta ahora como públicos. Así, las inversiones privadas se dirigen actualmente hacia las industrias de fertilizantes y petroquímica, que antes dependían exclusivamente de la inversión pública. El Gobierno del Pakistán desea especialmente asociar a los capitales privados extranjeros a su esfuerzo de desarrollo. Ofrece ventajas a los inversionistas extranjeros que estén dispuestos a invertir sus capitales en el país.

35. Pese a la asistencia bilateral y multilateral suministrada a los países en desarrollo, se comprueba que la corriente de capitales procedentes de los grandes países exportadores no se ha cifrado, como ha señalado el Director del PNUD, sino en 9.500 millones de dólares en 1965. De esta aportación, hay que deducir el flujo inverso de 3.500 millones de dólares formado por reembolsos de capital y la entrega de intereses y dividendos. El saldo sólo llega a 6.000 millones de dólares, siendo así que la aportación neta anual necesaria se evalúa, para 1970, en 14.000 millones de dólares.

36. El Gobierno del Pakistán agradece la asistencia internacional y aprecia las importantes iniciativas adoptadas recientemente, como la creación, con carácter permanente, de la UNCTAD, la ampliación de las actividades del BIRF, la extensión del Programa Mundial de Alimentos, así como la creación de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial y la del Banco Asiático de Desarrollo, que viene a colmar una laguna advertida hace mucho tiempo. Esta institución está llamada a desempeñar un importante papel en la aceleración del desarrollo económico de Asia y del Lejano Oriente. No obstante, los esfuerzos así realizados deben valorarse en relación con las necesidades totales y desde este punto de vista siguen pareciendo insuficientes.

37. Así pues, a pesar de la ayuda internacional, a pesar de sus propios esfuerzos — y en especial la planificación nacional concebida como medio de desarrollo económico y social — son muy pocos los países en desarrollo que han logrado alcanzar el objetivo, no muy ambicioso, de un 5 % de crecimiento anual que se había fijado para el Decenio para el Desarrollo. Este fracaso se debe en gran parte a la insuficiencia del monto de los recursos exteriores que, en lugar de aproximarse al objetivo de 1 % del

ingreso nacional de los países que conceden la asistencia, más bien va alejándose, como ha subrayado el Secretario General. Esta situación es tanto más desalentadora cuanto que los objetivos asignados al Decenio para el Desarrollo son modestos. Aun cuando se alcanzase la tasa de un 5 %, la distancia entre los países cuyo ingreso por habitante alcanza una media de 120 dólares anuales y los países cuyo ingreso medio por habitante alcanza o rebasa los 750 dólares — el ingreso por habitante de los Estados Unidos alcanza una media de 3.000 dólares y el de los países miembros de la Comunidad Económica Europea rebasa los 1.400 dólares — continuará agrandándose.

38. Pakistán ha sido uno de los pocos países en desarrollo que ha logrado alcanzar la tasa de crecimiento fijada desde mediados del Decenio, con una tasa anual global de 5,5 %, siendo la tasa de desarrollo de la agricultura de alrededor de un 3,5 % y la de la industria de más del 10 %. Durante el segundo plan quinquenal, las exportaciones de Pakistán aumentaron al ritmo de 7 % anual, y la tasa de aumento en 1965/66 alcanzó el 15 %. El total de los ingresos de exportación durante el período del plan quinquenal ha sido de unos 400 millones de dólares, cifra superior a la prevista, lo que ha permitido reducir a un 38 % aproximadamente, en lugar de 48 %, la contribución de la asistencia económica exterior que se requería para la financiación del plan. Es probable que durante el tercer plan la tasa de asistencia económica exterior requerida para su financiación pueda reducirse más aún, hasta un 32 % aproximadamente. La aceleración del ritmo de crecimiento en el curso del segundo plan ha sido posible gracias a un sensible aumento de la tasa de inversiones, que ha pasado de un 10,5 % del producto nacional bruto en 1959/60 a un 18,5 % en 1964/65. El ahorro interno ha pasado de 6,9 % del producto nacional bruto en 1960/61 a un 10,2 % en 1964/65. Se espera una nueva alza de estas tasas en el curso del tercer plan, que prevé una tasa de crecimiento anual de 6,5 %.

39. El representante de Pakistán subraya el peligro que representa el considerable aumento de la deuda de los países en desarrollo. En 1956 la cuantía de la deuda internacional de los países de ingreso débil que afectaba al sector público o implicaba garantías estatales era inferior a 10.000 millones de dólares. En 1964 se estimó en 33.000 millones de dólares. Por razón del alza de los tipos de interés y de la acumulación de la deuda a corto plazo, el servicio de la deuda, que sólo representaba 800 millones de dólares en 1956 ha exigido 3.500 millones de dólares en 1964. A este ritmo, en 15 años, el servicio de la deuda internacional de los países en desarrollo neutralizará totalmente la aportación de capitales procedentes de los países desarrollados. El orador recuerda la recomendación que hizo el Comité de Asistencia al Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (véase E/4224/Add.1), en el sentido de que se redujese a un 3 % o menos el tipo de interés de los préstamos concedidos a los países insuficientemente desarrollados y que se prolongase la duración de la amortización de estos préstamos a 25 años o más. Estas condiciones favorables deberían aplicarse de aquí a 3 años a un 80 %, por lo menos, de la ayuda internacional.

40. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, la delegación de Pakistán propuso que el reembolso de los préstamos para el desarrollo se aceptase, al menos en parte, en especie. Parece injusto que los países en desarrollo se vean obligados a reembolsar en divisas fuertes los préstamos « vinculados » que se les conceden. A la delegación de Pakistán le inquieta que los países desarrollados para proteger el equilibrio de sus balanzas de pagos, agreguen a los préstamos que conceden a los países en desarrollo condiciones cada vez más restrictivas y prescriban su asignación. Quizás debería preverse la creación de un servicio internacional de evaluación del costo de los proyectos, que determinase la carga real que imponen a los países en desarrollo los préstamos sometidos a tales condiciones.

41. Para terminar, el Sr. Ismail señala a la atención del Consejo la resolución relativa a la cooperación económica dinámica en Asia ¹ adoptada por la segunda conferencia ministerial de Manila. El Pakistán ve en la cooperación económica regional un instrumento eficaz de la política económica, como demuestran los éxitos obtenidos con los acuerdos concertados, de una parte, entre Turquía, Irán y Pakistán y de otra, entre Indonesia y Pakistán.

42. El Sr. LÓPEZ (Filipinas) atribuye la actual crisis constitucional y financiera de las Naciones Unidas a la creciente desproporción entre el número y la amplitud de los problemas políticos que tiene planteados la Organización, de una parte, y los poderes y recursos de que dispone, de otra. A menos que se lleve a cabo una reforma constitucional radical que dé a la Organización la voluntad política y los medios materiales de mantener la paz, el Consejo de Seguridad y las comisiones políticas de la Asamblea General están condenados a experimentar un sentimiento creciente de frustración. Dada la propia naturaleza de sus responsabilidades, el Consejo de Administración Fiduciaria no tardará en poner fin a sus trabajos. Por el contrario, el Secretario General que, en virtud de la Carta, hubiera podido continuar siendo un simple órgano administrativo, se ha convertido en un poderoso y eficaz instrumento de la Organización.

43. El orador hace a continuación un resumen de la historia del Consejo Económico y Social, de su cesión progresiva en favor de la Asamblea General, que por su carácter más representativo y por razón de la llegada de nuevos miembros, ha llegado a reflejar con más fidelidad las necesidades y las aspiraciones del mundo subdesarrollado. Cuando la Asamblea General se iba convirtiendo en una Cámara de los Comunes dinámica y revolucionaria, el Consejo parecía transformarse en una Cámara de los Lores, ponderada y conservadora, defensora de las situaciones establecidas y del *statu quo*. El Consejo, cada día más, vacilaba en tomar iniciativas nuevas y fecundas y se contentaba con conocer, examinar, coordinar los trabajos de sus diversos órganos subsidiarios y de los organismos especializados. Felizmente, el Consejo ha reaccionado y ha tomado conciencia de las importantes tareas que le confía la Carta y de sus responsabilidades con respecto a la comunidad internacional. Desde que el

número de sus miembros ha aumentado y ha logrado una mayor representatividad, puede responder mejor a las aspiraciones de la humanidad a una vida de paz y de abundancia, y puede convertirse de nuevo en el foco de esfuerzos creadores y dinámicos desplegados para mejorar la condición humana.

44. La creación de la UNCTAD y de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial son pruebas de este nuevo dinamismo. Esa creación responde al deseo de los países en desarrollo que, desde hace largo tiempo, deploraban la relativa inacción de los órganos existentes de las Naciones Unidas en el ámbito del comercio y el desarrollo. La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial se pondrá directamente bajo la égida de la Asamblea General. Los países en desarrollo cifran en ella grandes esperanzas para su industrialización. Esperan que las instituciones y los órganos que se ocupan de los problemas del desarrollo sabrán encontrar los medios apropiados para colaborar con la nueva Organización, al igual que han tomado ya disposiciones de orden práctico para cooperar con la UNCTAD.

45. El ingreso nacional de los países en desarrollo había de aumentar, antes del fin del Decenio, en un 5% anual, como mínimo; este objetivo está lejos de haberse alcanzado. La importancia de los recursos financieros aportados por los países desarrollados y puestos a disposición de los países en desarrollo no está a la altura ni de la capacidad de los unos para facilitar estos recursos ni de la capacidad de los otros para utilizarlos. La ayuda tiende a concederse en condiciones cada vez menos generosas, lo cual agrava la carga ya pesada que imponen a los países en desarrollo el servicio de la deuda y el reembolso de los préstamos. Los países exportadores de capital se muestran reacios a conceder una proporción creciente de la ayuda que aportan por mediación de instituciones multilaterales. El representante de Filipinas señala que ningún miembro del Consejo ha discutido estos hechos ni ha tratado de reducir la gravedad de la advertencia hecha por el Secretario General cuando los ha expuesto ante el Consejo. Asimismo, es reconfortante comprobar que ninguno de los países desarrollados representados en el Consejo ha estimado que el objetivo del 1% de su producto nacional bruto rebasaba sus posibilidades. Uno de ellos, Francia, no solamente ha alcanzado este objetivo sino que lo rebasa desde hace muchos años; Bélgica y el Reino Unido se esfuerzan por alcanzarlo. En la Conferencia ministerial para el Desarrollo del Asia Sudoriental que se ha celebrado en Tokio en abril pasado, el Gobierno japonés anunció que elevaría su ayuda a los países en desarrollo al 1% de su ingreso nacional, es decir, alrededor de 650 millones de dólares anuales, en lugar de los 400 millones de dólares aportados en 1965. Lo que ha hecho Francia, lo que se propone hacer Japón, deberían poder hacerlo igualmente otros países.

46. El orador menciona otras iniciativas llenas de promesas: la contribución de 700.000 dólares — el equivalente de los gastos militares de un solo día — concedida a la UNESCO por el Sha del Irán; los avances de la ejecución del proyecto del Mekong bajo los auspicios de la CEALO; la creación, también bajo los auspicios de

¹ Véase E/CN.11/716, apéndice II.

la CEALO, del Banco Asiático de Desarrollo, cuya sede se ha establecido en Manila y que representa una etapa histórica en la cooperación económica regional en Asia. A raíz de la restauración de las relaciones diplomáticas entre Malasia y Filipinas ha reanudado sus actividades la Asociación del Asia Sudoriental, centro de cooperación económica social y cultural entre Tailandia, Malasia y Filipinas. Una vez que se ha puesto fin a la política indonesia de confrontación, las Filipinas esperan que se restaure la Mafilindo, creada hace tres años por Malasia, Filipinas e Indonesia. Nueve países de la región de Asia y del Pacífico han convenido crear una organización consultiva, el Consejo de Asia y del Pacífico (ASPAC), a fin de promover entre ellos la cooperación económica, cultural y técnica. La CEALO, la Asociación del Asia Sudoriental, la Mafilindo, el Banco Asiático de Desarrollo y el ASPAC son otras tantas etapas hacia un mismo objetivo, que consiste en formar una alianza no contra una nación o un grupo de naciones, sino contra la miseria, la ignorancia y la enfermedad. La delegación de Filipinas apoya la idea de que la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial establezca su sede en Asia y aprueba la oferta del Gobierno de la India de acoger en su territorio a la nueva organización.

47. El orador expone a continuación los progresos realizados por su país en la ejecución de su programa de desarrollo y de su programa de reforma agraria, así como en diversas esferas, como el riego, la pesca, el desarrollo comunitario y las cooperativas rurales. Su Gobierno ha fomentado la creación de industrias metalúrgicas, químicas y petroquímicas. Ha abandonado el control de los cambios y el control de las importaciones en beneficio de la economía de la libre empresa. Ha fomentado la racionalización de las industrias de exportación. Por desgracia, el servicio de la deuda alcanza proporciones

tales que absorberá una parte sustancial de los ingresos en divisas procedentes de la exportación, que hubiese podido dedicarse a la adquisición de bienes de equipo.

48. El orador subraya la disparidad existente entre los aspectos económicos y sociales de las actividades de las Naciones Unidas. Por cada dólar gastado en servicios sociales, se dedicaban 4 en 1962 a los servicios económicos, pero en 1966 éstos absorben 6. Sería necesario restablecer el equilibrio, sin reducir por ello los créditos asignados a los servicios económicos. La delegación de Filipinas apoya la propuesta de que la Comisión de Asuntos Sociales se llame en lo sucesivo « Comisión del Desarrollo Social ». Aprueba igualmente que se transforme la Comisión de Derechos Humanos en una Comisión para los Derechos Humanos, es decir, en un órgano que no se limite exclusivamente a analizar, definir y estudiar los derechos humanos, sino que adopte medidas de orden práctico para protegerlos eficazmente. La delegación de Filipinas aprueba también la propuesta de crear un puesto de Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Desearía igualmente que las comisiones económicas regionales se convirtiesen en « Comisiones Económicas y Sociales ».

49. Desde hace varios años, la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente ha sido objeto de un trato desfavorable al aumentar los créditos presupuestarios. La delegación de Filipinas, aunque reconoce que la Comisión Económica para África, por ejemplo, deberá recibir créditos relativamente más elevados cada año hasta que haya desarrollado plenamente sus actividades, desearía que la CEALO fuese objeto de un trato más equitativo en lo que respecta al presupuesto.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.